

C r ó n i c a

EL PROBLEMA DE LA ENSEÑANZA E INVESTIGACION TECNICAS

(EXPOSICION ANTE EL CONSEJO DE ECONOMIA NACIONAL DEL DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, PROFESOR INGENIERO, SEÑOR REINALDO HARNECKER VON K.)

Excmo. señor:

Chile está, desde hace años, abocado a un problema grave y vital para su progreso, no sólo en el campo de su industrialización, sino en cualquiera de las ramas de la producción; necesita desarrollar su enseñanza e investigación técnicas. Frente a este difícil problema se han barajado varias soluciones; una de ellas es la Universidad Técnica del Estado que, tal como está concebida, no es camino adecuado para resolver tan apremiante cuestión.

LOS INGENIEROS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE Y LA ENSEÑANZA INDUSTRIAL DE CHILE

El Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile tiene la obligación de señalar los errores que, a su juicio, significaría la creación de esta Universidad Técnica como ella ha sido pleneada. Respaldada su opinión en este momento, no sólo el alto prestigio del cuerpo docente que representa y sus muchos años de labor en la Enseñanza Industrial del Estado, sino, también, y muy especialmente la constante tarea de extensión y perfeccionamiento que ha correspondido a los Ingenieros de nuestra Facultad, en los diversos grados de esta enseñanza. Han sido los mejores impulsores de su mejoramiento y desarrollo en los últimos treinta y cinco años. En este lapso, han sido y son los ingenieros sus principales dirigentes, profesores, y colaboradores. Desde mucho tiempo atrás, han visto en el robustecimiento y en la seriedad de la enseñanza técnica una de las bases sobre las cua-

les radica el progreso del país y el éxito de su industrialización. Por esta causa, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y los ingenieros en general, ven con temor que pueda darse al problema del desarrollo y mejoramiento de la enseñanza técnica una solución equivocada.

PREPARACION DE UN NUMERO ARMONICO DE PROFESIONALES EN LOS DIVERSOS GRADOS

En efecto, en muchos de nuestros planteles, existe la errada pretensión de preparar sólo el grado más alto de la Ingeniería, o sea, el de gran preparación científica y matemática, desperdiçando y mal gastando un valioso material humano que, sin poseer aptitudes para altos estudios matemáticos, tiene, sin embargo, condiciones óptimas para formar ingenieros-técnicos, que dominen la técnica y el arte, o sea la ciencia aplicada a determinadas especializaciones. Demostración fehaciente de lo anterior, se tiene al examinar las matrículas en los diversos años de los cursos de ingenieros, y el número crecido de los que ni siquiera han podido superar las primeras vallas, o sea el examen de admisión y el primer año de las actuales Escuelas Universitarias de Ingeniería.

Es útil aquí repetir la declaración, que el profesor del Instituto Tecnológico de Illinois, Mr. L. B. Grinter ha hecho, sobre la preparación de los ingenieros de la América Latina. Dice Mr. Grinter lo siguiente:

«Es interesante comparar, en términos generales, los sistemas docentes de los Estados Unidos por un lado e Inglaterra, Francia y la América

Latina por el otro. En los Estados Unidos dedicamos la mayor parte de nuestro esfuerzo a la educación de un gran número de estudiantes de tipo medio. En los otros países, en cambio, se concede una importancia mucho mayor a la educación de estudiantes superiores. Indiscutiblemente un buen sistema docente debería abarcar ambos programas. En los Estados Unidos debemos buscar forma de dedicar mayor atención a los estudiantes de habilidad excepcional, capaces de trabajos de investigación, planeamiento y creación. La América Latina, por su parte, debería, en mi opinión, **preparar inmediatamente ingenieros que puedan ocuparse de los aspectos más mecánicos de la profesión: diseño, operación y producción.**»

Es este el problema de la América Latina entera. La Universidad Técnica, en Chile, al pretender modificar los actuales estudios de la enseñanza industrial y minera, de carácter eminentemente práctico, hacia una orientación de tipo universitario, sólo puede agravar este mal.

No es posible olvidar, que en Chile, como en cualquier otro país las actividades técnicas deben contar actualmente, con número suficiente de individuos de buena preparación en los siguientes grados:

- 1) Artesano u operario especializado;
- 2) Técnico;
- 3) Ingeniero técnico especializado;
- 4) Ingeniero Universitario, en cada una de las carreras de: Obras Civiles, Minas, Química, Industrias, Electricidad y Mecánica, y
- 5) Doctor en Ingeniería.

CADA GRADO DE LA ENSEÑANZA TÉCNICA DEBE CONSTITUIR UNA META Y NO UNA ETAPA

Fué el afán de señalar una acertada solución del problema, lo que motivó la declaración que, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile emitió en Octubre del año pasado, exponiendo sus puntos de vista sobre la materia, e indicando la conveniencia de distinguir los diversos grados de preparación que deben tener los profesionales que actúan en el campo de la Técnica. Dicha declaración fué hecha suya por la unanimidad del H. Consejo Universitario, y refleja, así, la opinión de la Universidad de Chile, opinión altamente orientadora y constructiva que conviene tener en cuenta, no sólo por respeto a los altos cuerpos docentes de los cuales emana, sino también por los elevados propósitos que contiene.

Del examen de la realidad de la actividad productora de un país, fluye claramente que, las

actividades técnicas requieren elementos en número suficiente y cuya preparación puede clasificarse en los cinco grados señalados en la declaración de mi Facultad, y que cada uno de los grados de la enseñanza que se imparta, **debe constituir en sí una meta y no una mera etapa.** Esto sin perjuicio de coordinar, en forma tal los planes de estudios, que se permita al paso de los elementos aptos de un grado a los superiores. Fluye, asimismo, de este examen, que el número de profesionales de los diversos grados que se requiere disminuye mientras más alta es su preparación y, por lo tanto, toda hipertrofia en el número de profesionales de un grado superior, en desmedro de los medios de preparación de profesionales de otros grados, puede producir un grave trastorno.

Sólo la existencia de buenos profesionales, de todos los grados, en preparación armónica, podrá ser solución verdadera del problema. Sólo en esta forma se obtendrá el resultado perseguido y se le dará toda su significación y dignificación a los estudios y a los individuos, tan necesarios y dignos todos ellos para el desarrollo técnico e industrial del país. Cada grado como un fin y no como un medio, cumple una función social útil a la colectividad; en consecuencia, no requiere denominaciones más o menos artificiales para adquirir dignidad y respeto que sólo pueden dar la capacidad y la honradez profesionales. Basta mirar a nuestro alrededor el gran número de profesionales de todos los grados que, por su esfuerzo, estudio y constante superación se han hecho acreedores a la consideración de la sociedad y ocupan situaciones expectables.

PREPARACION DE INGENIEROS-TECNICOS

Quien conozca el estado actual de nuestra enseñanza técnica, reconocerá de inmediato la falta del grado señalado en la enunciación anterior, de «Ingeniero-Técnico». En efecto, entre el Ingeniero Universitario actual, de alto grado de preparación científica, tal como egresa de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile y de otras escuelas universitarias, y el Técnico de las Escuelas Industriales, se hace sentir, desde tiempo atrás, la necesidad de contar con otro profesional, el «Ingeniero-Técnico». Se completaría así la enseñanza que hasta ahora imparte el Estado en nuestro país, haciendo posible que el ingeniero universitario eleve cada vez más su preparación científica y que el «Ingeniero-Técnico» profundice más y más en la técnica y el arte, o sea, en las aplicaciones de la ciencia. Este, «Ingeniero-Técnico» es aquel que con tanto acierto definiera

recientemente S. E. el Presidente de la República como el **Técnico junto a la máquina**. Pero, afirmo que el camino elegido para llegar a este fin no es acertado.

Hace 32 años, con un grupo de ingenieros, encabezados por Ramón Montero Rodríguez y en compañía de Ricardo Solar Puga, Guillermo García Latorre, Juan Gantes Arestizábal y muchos otros, contribuimos a la tarea de elevar los estudios de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, como comienzo del alto grado de preparación que ahora tienen sus egresados. Ya aquella vez, nuestra preocupación constante era la de contrarrestar la falsa tendencia de muchos de los alumnos de «no querer ensuciarse las manos con las máquinas o con las herramientas o de vestir el dignificante overall», por considerar estas cosas como contrarias a su preparación o dignidad.

La Universidad Técnica, tal como ella está concebida, tiende precisamente a obtener lo contrario del patriótico anhelo de S. E., ya que alejaría al **técnico de la máquina**, como ha empezado ya a hacerlo la Escuela de Ingenieros de la Enseñanza Industrial en locales situados muy lejos de las máquinas. Sus programas actuales no constituyen, a nuestro juicio, una solución del problema, ya que atiborran, en el último momento con conocimientos teóricos, a estudiantes preparados durante largos años en el trabajo práctico especializado; en otras palabras, siguiendo un proceso pedagógico inverso, a toda concepción racional de la enseñanza. Parece lógico asegurar que, alejar al estudiante de las máquinas y de la técnica, para recargarlo tardíamente de matemáticas superiores, sin darle tiempo, suficiente para asimilarlas ni aplicarlas es un proceso equivocado. Tienen dichos programas el peligro de dar a los alumnos una falsa pericia científica y profesional que, en su ejercicio, sólo puede acarrear errores técnicos o económicos, inconvenientes para el progreso del país.

Es necesario crear no una, sino varias Escuelas para preparar Ingenieros Técnicos; pero con conocimientos orientados en el verdadero sentido de esta profesión, que es la de un ingeniero especializado en el conocimiento y aplicación de determinada rama de la Técnica; por ejemplo, en textiles, metalurgia, maderas, etc. No se trata de crear escuelas que copien y dupliquen lo existente, sino de preparar otro tipo de ingenieros, diferente al que preparan las Universidades.

Estas Escuelas para Ingenieros Técnicos no deben, por lo demás, concebirse como la etapa final del segundo grado de la enseñanza industrial, a la cual deben aspirar todos los técnicos que se preparan hoy día, sino como Escuelas que además de recibir sólo a los más aptos entre los egresados del segundo grado, pueda también prepa-

rar, en forma paralela, a ingenieros-técnicos a partir de estudiantes de la enseñanza secundaria.

Es necesario separar claramente la función de estas Escuelas Técnicas de la que corresponde a las Universidades. Se evitará así la confusión de títulos y grados que fomentaría un clima de desconfianza entre los distintos elementos de las actividades técnicas, lo que iría en contra del robustecimiento de la incipiente industrialización del país. Ella debe robustecerse mediante el trabajo armónico de los profesionales de los diferentes grados, sin provocar resquemores ni luchas de clases artificiales.

ALGUNOS OTROS ASPECTOS DEL PROYECTO DE UNIVERSIDAD TECNICA

Además de la equivocada orientación profesional que representa el proyecto de Universidad Técnica del Estado y de la mala concepción pedagógica actual que corresponde a la organización de la Escuela de Ingenieros de la Enseñanza Industrial, es necesario señalar otros inconvenientes importantes de su creación.

Se dice que la Universidad Técnica tendrá por finalidad impulsar la enseñanza técnica-profesional y fomentar el cultivo de la ciencia y el desarrollo de la técnica de la producción y de la economía y, en forma especial, orientar su acción en el sentido de obtener el aprovechamiento integral de los recursos naturales de cada región del país.

Son estas finalidades las que desarrolla precisamente la Universidad de Chile y muy especial su Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, que las ha ido cumpliendo con eficiencia y previsión en sus 110 años de existencia. Para demostrarlo basta un somero examen de algunas de las actividades de los actuales Laboratorios e Institutos de la Facultad.

El cumplimiento de la labor que le corresponde a nuestra Universidad, sólo se ha visto entrabado por la escasez de recursos: muchos de sus laboratorios están inconclusos y otros trabajan con tan precarios medios, que prácticamente sólo pueden dedicarse a la estricta labor docente.

Los Institutos y Laboratorios de trabajo científico y docente, siempre puestos al servicio nacional constituyen las mejores armas para obtener la prosperidad y el bienestar social del país.

Se afirma que la creación de la Universidad Técnica requiere sólo recursos moderados. Significa esto un desconocimiento completo de lo que es una Escuela de Ingeniería, con sus Laboratorios, Seminarios, Institutos de Investigación y talleres anexos. La práctica ha demostrado, hasta la fecha, que no se ha contado en nuestro país ni

con los recursos financieros suficientes ni con los profesores necesarios, siquiera para que el Estado tenga una Escuela de Ingeniería de la alta calidad que requiere el desarrollo industrial y técnico del país; mucho menos habría medios para mantener dos Universidades que impartan enseñanzas paralelas.

Ya lo hemos dicho, la Universidad Técnica tal como está concebida, significa prácticamente copiar y duplicar parte de nuestra Universidad de Chile y su actual Escuela de Ingeniería. Todo aconseja, en cambio, que el Estado, en lugar de dispersar sus recursos, los concentre y los aplique para robustecer y ensanchar los planteles actuales.

Hoy día, los egresados de las Escuelas Industriales y Mineras y de las Escuelas de Constructores Civiles, pueden, desde el año 1947, ingresar a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, para recibir su título de Ingeniero Civil en sus distintas carreras y especialidades, después de cinco años de estudios (1 preparatorio y 4 regulares).

Ingreso curso preparatorio

Se han acogido a esto los siguientes alumnos:

Procedentes de Escuelas de	Años			Total
	1947	1948	1949	
Minas.....	2	7	11	20
Construc. Civil.....	16	12	12	40
Industriales.....	—	—	1	1
Pol. de Oviedo.....	1	—	—	1
Total.....	19	19	24	62

Tampoco se puede justificar el proyecto de creación de la Universidad Técnica como lo han hecho algunos, expresando apreciaciones injustas sobre las profesiones y carreras llamadas liberales, que en cuanto a la Ingeniería, no son ni efectivas ni justicieras.

La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile ha demostrado eficiencia, prudencia y previsión en la preparación oportuna de los ingenieros universitarios que el país requiere.

Así lo ha hecho desde 110 años atrás, con los agrimensores, con los ingenieros de minas, los geógrafos y los ensayadores químicos, los que explotaron nuestro país y pusieron de manifiesto sus primeras riquezas.

Así continu  después, con los Ingenieros Civiles, los arquitectos y los constructores civiles que han construido nuestras obras y creado las grandes iniciativas industriales de las cuales estamos con justicia orgullosos.

Así prepara, desde hace años, a nuestros ingenieros, electricistas e industriales, que est n organizando y dirigiendo en forma científica y segura nuestra industrialización.

No hay razón para creer que la Facultad no lo haga en igual forma, con los demás profesionales universitarios, al proporcionársele para esto los medios indispensables.

Tampoco existe ni ha existido nunca plétora ni saturación en sus profesiones respectivas. La plétora, con todo su cortejo de males, se producirá, precisamente, al proseguir y al aumentar, con la Universidad Técnica, la equivocada tendencia de preparar sólo el grado más alto de la Ingeniería, en desmedro de otras carreras igualmente nobles e indispensables.

SOLUCION DEL PROBLEMA

A nuestro juicio, la verdadera solución del problema de la enseñanza técnica de nuestro país, sería la siguiente:

a) No crear la Universidad Técnica del Estado por todas las razones que se han expresado, pero dar asiento, con voz y voto, en el Consejo Universitario de la Universidad de Chile, al Director General de la Enseñanza Industrial y Minera y constituir con él y los Decanos de las Facultades de Ciencias Físicas y Matemáticas, de Filosofía y Educación y de Economía y Comercio, además de los directores de las enseñanzas Primaria y Secundaria, un Consejo o Comité permanente de Enseñanza Técnica, que planifique y organice primero los estudios técnicos que el Estado imparta, y que correlacione, después, los planes de estudio y sus orientaciones.

b) Aumentar las Escuelas actuales y los recursos con que ellas cuentan y que imparten los diversos grados de la enseñanza técnica, o sea, las Escuelas de Artesanos, las Escuelas Técnicas Industriales, las de Construcciones Civiles, las de Ingenieros Técnicos y la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, cuyos programas pueden y deben ser coordinados en forma que permita el paso de elementos seleccionados de un grado a los superiores.

c) Dotar a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, de los recursos necesarios, para que extienda y complete sus Laboratorios y sus Institutos de Investigación, a fin de proseguir con el perfeccionamiento de la enseñanza y el cultivo de los ramos y materias que est n en permanente transformación y evolución.

d) Dotar a la Universidad de Chile, para su Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, de los locales y de los recursos necesarios para crear, de,

acuerdo con el Consejo o Comité antes indicado Escuelas que preparen, quizás, ciertas especializaciones de Ingenieros-Técnicos y constituir nuevos cursos en que se reciban, como ahora lo hace en su Escuela de Constructores Civiles, a los alumnos que desean seguir estudios más cortos o que no puedan aspirar a grados más altos de preparación. Por último, para que se extienda y perfeccionen sus actuales cursos nocturnos para artesanos y obreros a cargo de los alumnos de Ingeniería.

e) Entregar la dirección de las escuelas técnicas profesionales en sus diversos grados a ingenieros y técnicos con efectivo conocimiento de su profesión y vinculados al campo de las actividades industriales, constructivas o científicas del país, co-

mo medio de orientar debidamente las enseñanzas de sus escuelas respectivas.

f) Y por fin, como acción de fondo y de largo aliento que es preciso iniciar cuanto antes, debería introducirse en la Educación Primaria y Secundaria, los conceptos y el cariño por la artesanía, la técnica, la industria y en general por el trabajo creador de riquezas para la colectividad. Al lado de la geografía física, también la económica; al lado de la botánica y la zoología, también la geología y la mineralogía; al lado del herbario, también la colección de minerales; y, además en la educación secundaria, acentuar el estudio del latín y de las matemáticas, como elementos de cultura y de disciplina de las mentes.

PREMIO MARCOS ORREGO PUELMA

De acuerdo con los Reglamentos de la Fundación Marcos Orrego Puelma, el Directorio del Instituto de Ingenieros en sesión de fecha 6 de Septiembre acordó otorgar los premios correspondientes a este año a los señores: Ing. don Reinaldo Solari Magnasco de la Universidad de Chile, Ing. don Salvador Ferradás Wessel de la Universidad Católica de Chile y Técnico Mecánico don Jorge Mutis Odgers de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago.

La entrega de los premios se efectuó, como en años anteriores, el día 5 de Octubre en una sesión solemne del Instituto de Ingenieros a la cual asistieron numerosas personas invitadas especialmente a este acto.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL INSTITUTO SEÑOR JOSE LUIS CLARO

Señoras, señores:

El premio es una recompensa y un estímulo. El que lo otorga quiere, con él, manifestar el reconocimiento de un esfuerzo realizado, de un gesto de valor sobresaliente, o de un acto de mérito, y desea, al conferirlo, destacar la importancia de lo que premia y señalar al premiado como ejemplo. El que lo recibe une a la satisfacción de verse comprendido y apreciado un justo sentimiento de responsabilidad por la posición destacada en que es colocado, a la par que siente un impulso que lo lleva a perseverar y a superarse.

El poeta laureado, el sabio que recibe el galardón de sus esfuerzos, el guerrero que ostenta en su pecho la condecoración que atestigua su valor,

La ceremonia se inició con las palabras de ofrecimiento del Presidente del Instituto, señor José Luis Claro, quien se refirió especialmente al significado de los premios que se repartían y al compromiso que implicaban para quienes los recibían, exhortando a los agraciados a continuar por la senda que con tanto éxito habían iniciado.

Reproducimos a continuación los discursos del Presidente señor José Luis Claro y del agraciado señor Jorge Mutis Odgers. El señor Ferradás no pudo asistir a la ceremonia por encontrarse en Magallanes, asistiendo en su representación el señor Sergio Merino, cuyo discurso también insertamos.

como el niño que se dirige a la tarima de los profesores para que se le entregue el reconocimiento de sus buenos estudios, todos sienten ese orgullo y ese estímulo.

Vosotros que acabais de entrar de lleno en la vida profesional y que, después de tantos esfuerzos y desvelos, habeis recibido en forma destacada el título de ingenieros, debéis estar orgullosos de que vuestros compañeros y vuestros profesores os hayan señalado para recibir la distinción que hoy día me precio de ofreceros. Es un legítimo sentimiento que os pertenece, así como es sincero y legítimo el que nosotros sentimos al otorgaros el premio Marcos Orrego Puelma.

Pensad, sin embargo, que esta ceremonia os impone, al mismo tiempo, un deber y una responsabilidad y haced del estímulo que todo premio lleva en sí un elemento más que, junto a vuestras dotes personales, os lleve adelante en la vida con

la honradez profesional como norte y con el sentimiento del deber y del esfuerzo como guía.

Este galardón ha sido fundado por el cariño que supo captarse un hombre y un profesional distinguido. Recordémoslo de nuevo en esta ocasión y seguid adelante en el camino que tan destacadamente habéis iniciado y que os deseo lleno de éxitos y de justas satisfacciones.

DISCURSO DE DON SERGIO MERINO EN REPRESENTACION DE DON SALVADOR FERRADAS

Señor Director del Instituto de Ingenieros, señoras, señores:

Es cumpliendo un grato deber de amistad, que me encuentro en esta reunión, para recibir el Premio de Honor Marcos Orrego Puelma, que el Instituto de Ingenieros, concedió a mi compañero de curso, señor Salvador Ferradás Wessel. Desde las lejanas tierras magallánicas, me ha llegado la petición de representarlo hoy día en esta ceremonia, y ante este llamado del amigo no podía negarme a venir a recibirle el preciado galardón a sus esfuerzos de estudiante y a su lealtad de discípulo.

En su nombre agradezco al Directorio del Instituto esta honrosa distinción como asimismo, haciéndome eco de la juventud de las Escuelas de Ingeniería, agradezco el estímulo que para los estudiantes significa ver recompensados sus sacrificios por la más alta institución gremial del país, y con un premio que lleva el nombre de uno de nuestros más prestigiosos ingenieros, el señor Marcos Orrego Puelma, cuya honradez y rectitud profesional fueron verdaderos ejemplos para las generaciones que lo seguirán.

Cuando recibí la comunicación de Salvador Ferradás, se me abrió, entre las preocupaciones de la vida profesional, un paréntesis de recuerdos, que se traían e impelían unos a otros, pugnando por gravarse y no desaparecer. Eran los tiempos por suerte aun cercanos, cuando con mi buen amigo, que hoy entrega su dedicación y estudio a la industria del petróleo, y con todos mis compañeros de curso, nos sentábamos en los bancos de la Escuela de Ingeniería.

Allí entre vectores e integrales había tiempo para soñar y soñábamos entusiasmados en el Chile más generoso y amplio que nosotros deberíamos forjar. Al impulso de esa ilusión, nos veíamos en peregrinación casi mística, siguiendo los pasos de los pioneros del pasado, ir por los caminos de la patria hasta las más lejanas latitudes, los desiertos del Norte y los hielos del Sur, buscando las riquezas que Dios nos dió, para moldear con ellas la forma auténtica de nuestro destino.

Nuestro esfuerzo fructificaría en los vínculos de acero que amarrarían todo el territorio, en mil factorías que nos darían fisonomía de nación industrial, en rojos conductores que naciendo de pinotrescas caídas, llevarían por valles y montañas, a los veloces kilowatios portadores de energía y bienestar.

Encerrados en las aulas universitarias quedaron nuestros sueños, pero un girón de ellos lo llevamos prendido muy dentro del corazón y es por eso que cuando volvemos a las salas de clase o a los corredores sombreados de arquerías, sus paredes nos devuelven el escondido eco de muchas voces y en ellas encontramos todas nuestras primeras ilusiones estudiantiles.

Ellas nos hablan de aquellos supremos ideales de justicia social y caridad, de que para ser ingeniero de verdad, es necesario cumplir un verdadero apostolado de rectitud y sinceridad. Siguen las voces veneradas golpeando en nuestra conciencia a veces adormecida, y nos muestran el progreso, pero no aquel que eleva al cielo junto al humo de nuestras fábricas el humo de nuestra soberbia, sino el que es bello ideal de bien común, el que es resultado feliz de entregar los nuevos procedimientos de la Técnica y los avances de la Ciencia, no para aniquilarnos, sino para obtener para todos una vida mejor. Y nosotros recordando y contemplando el deshecho panorama del mundo, comprobaremos cuánta verdad había en aquello que un día oímos con cierta perplejidad: más falta hacen hombres buenos que fieras sabias.

Es así como surgen los recuerdos de la Universidad y de las voces que allí enseñaron, cuando en ocasiones como hoy, nos hemos reunido para premiar y estimular a los que terminaron en forma brillante los años estudiantiles.

Bajo el techo acogedor del Instituto de Ingenieros, hay en este homenaje un recuerdo, una promesa y una oración: las nuevas generaciones profesionales recuerdan los días de estudiante con cariño y agradecimiento, prometen seguir la huella ilustre de aquellos que con abnegación y esfuerzo supieron ser nuestro ejemplo, y pronuncian con infinita esperanza un emocionado ruego: que Dios acoja las promesas de llevar a Chile a su verdadero sitio ante la historia, nos dé fuerzas para realizar la hermosa tarea y nos quite el descanso hasta que logremos que nuestra patria sea como la quiere nuestro ideal.

He dicho».

DISCURSO DEL SEÑOR JORGE MUTIS ODGERS

«Señor Presidente del Instituto de Ingenieros, señoras y señores:

Con la emoción propia del que vive un momento trascendente de su vida agradezco muy sinceramente la distinción de que he sido objeto al serme otorgado el Premio al Honor «Marcos Orrego Puelma».

Un galardón como éste es un estímulo valioso en los caminos del estudio y del perfeccionamiento, por cuanto, es símbolo de trabajo, de esfuerzo, de responsabilidad y sobre todo de espíritu social. Es por lo tanto, destino de una humanidad mejor a través de un hombre mejor. Noble premio es éste

que dice mucho de la visión altamente progresista que tuvieron los familiares y amigos del señor Orrego Puelma al instituirlo.

Vayan a ellos, en primer lugar mis agradecimientos y luego a los distinguidos miembros del Directorio del Instituto de Ingenieros que me acogieron para recibirlo, y en forma especial a esa centenaria Institución que es la Escuela de Artes y Oficios en que profesores y alumnos se esfuerzan en realizar su alta misión de formación profesional».

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE INGENIERO CIVIL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

1) **Compactación de terrenos arenosos;** por Raúl Vignola R.

De los siete capítulos de que consta esta Memoria, los seis primeros están dedicados al estudio de las fundaciones de la Planta Huachipato de la CAP. En estos capítulos se describen los estudios preliminares del subsuelo, luego se expone la teoría de la compactación de terrenos arenosos y los métodos que pueden usarse para compactar la arena. El capítulo III expone los trabajos experimentales realizados en el terreno y los resultados obtenidos. Estos resultados son analizados en el capítulo IV donde se obtienen las conclusiones sobre los métodos a usarse y las ventajas relativas de cada cual. Los capítulos V y VI exponen tal sistema aplicado a la fundación del Alto Horno y las variaciones al proyecto primitivo. El capítulo VII describe el método usado para determinar el período propio de vibración del Alto Horno y luego la determinación de las dimensiones de la zapata de fundación de esta estructura, de acuerdo con las recomendaciones del pliego chileno sobre construcción asísmica.

2) **Estudio de una nave industrial de 20 metros de luz;** por Hans Bergholz W.

3) **Proyecto sobre tratamiento de aguas servidas;** por Basilio Henríquez Palacios López.

4) **Estudio de bodegas de carga;** por Roberto Vergara Walker.

5) **Estudio y anteproyecto de una planta para fabricar carbonato de sodio por el método Solvay adaptado para Chile;** por Adolfo Concha Guzmán.

6) **Proyecto de concreto armado de los hangares del Club Civil de Cerrillos;** por Enrique García Merino.

7) **Pavimentos más convenientes para aeropuertos;** por Hugo Rahal Lameg.

8) **Aire acondicionado y calefacción del teatro El Golf y edificio de renta;** por Hans Niemeyer F.

9) **Paso superior en el camino longitudinal Sur. Sector Polonia-Tinguiririca;** por Leopoldo Rathgeb Dunner.
